

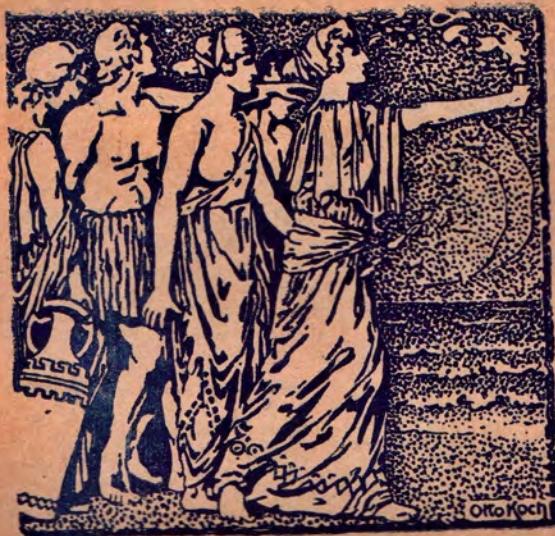
477
EJEMPLAR
Nº 12

47792

ARIEL

REVISTA DEL

CENTRO DE ESTUDANTES ARIEL



MONTEVIDEO

AGOSTO - 1920

Precio: \$ 0.15

PROFESSIONALES

MARIO COPETTI

Ingeniero

Canelones 1562

ROBERTO QUINTANA MOYANO

Cirujano - Dentista

Uruguay 1310

ALFREDO EASTON

Químico - Farmacéutico

Maldonado 859

Contador **ROBERTO LOPEZ MACIA**

Claves de contabilidad

Soriano 1671

VAZQUEZ BARRIERE Y RUANO

Arquitectos

Ituzaingó 1467 (P. Braceras)

Dr. **PEDRO ESCUDER NUÑEZ**

Médico

Yí 1531

Dr. **BARTOLOME VIGNOLE**

Medicina

Soriano 1010

RAUL J. FAGET

Arquitecto

Rio Branco 410

Instituto Universitario

1464-CONVENTION-1464

DIRECTORES: Manuel Landeira, Armando Acosta y Lara

Abel Pérez Sanchez y Juan José Illa Moreno.

**CURSOS UNIVERSITARIOS
SECUNDARIA Y PREPARATORIOS**

Horas de inscripción: 2 a 5 p. m.

Año 1

NUM. 12

ARIEL

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIANTES "ARIEL"

SUMARIO

EDITORIALES — Nuestro programa—
Reafirmándonos—Solidaridad Americana
—La acción del Ariel—Conferencias de-
partamentales.

CULTURA—La revolución estudiantil ar-
gentina, por Gregorio Bermann— Suges-
tiones para la renovación de la Filosofía y
Letras, por José Gabriel—Versos y Pato-
logías... Estudiando... soñando.. por José Be-
lbey—Americanismo Universitario, por Li-
borio Justo.

CRONICAS—Artes y Letras—Conferencias

EXTERIOR—La Internacional de los In-
tellectuales—Universidad Popular en Li-
ma—Hacia la universidad nueva en
Chile, etc., etc.

REVISTA "ARIEL"

Condiciones de suscripción

República Oriental del Uruguay	(precio del ejemplar)	\$ 0.15
» » » »	suscripción semestral	» 0.80
Exterior y Países de América	(precio del ejemplar)	» 0.20
» » »	suscripción semestral	» 1.00
	precio del número atrasado	» 0.30

Las suscripciones son únicamente semestrales. Solo se tendrán en cuenta las solicitudes de suscripción que vengan acompañadas del importe correspondiente. Las suscripciones en el Exterior y en el Interior de la República serán también semestrales, y el envío de su importe se hará por giro postal o cheque a la Administración. En las localidades donde exista Socio corresponsal del Centro de Estudiantes "Ariel" que representa a la vez al órgano oficial de la Institución, éste entenderá directamente con los interesados en todo lo que se relacione con suscripciones, cobranza, reparto de ejemplares y avisos.

Toda comunicación relacionada con la revista ARIEL debe dirigirse a la Administración:

25 de Mayo 528 - MONTEVIDEO

CENTRO DE E. "ARIEL"

COMISION DIRECTIVA:

Presidente: Carlos Quijano—Vicepresidentes Adolfo Folle Juanicó, Teófilo Piñeiro Chain—Secretario: Aurelio Barrios Amorin—Prosecretarios: Walberto Perez, Agustín Ruano Fournier—Tesorero Adolfo Copenetti—Protesorero: Ricardo Cat Alvarez—Bibliotecario: Carlos Benvenuto—Vocales Eugenio Petit Muñoz, Arturo Lerena Acevedo, Luis Enrique Piñeiro Chain, A. Gomez Haedo, A. Quesada, Julio Iturbide, Alfonso Brum, Raul Negro, Alberto B. Hardoy, Vicente Elorza Eugenio Fulquet y Teófilo Herran.

COMISION DE REVISTA

Redactores: Carlos Quijano, L. Enrique Piñeiro Chain, Eugenio Petit Muñoz, Alejandro Gomez, Haedo, Victor Armand Ugón Carlos Benvenuto—Administrador Walberto Perez.

Socios Corresponsales

EXTERIOR—R. Argentina: Juan Antonio Solari Casilla de Correo 435—Rio Grande (Brasil): Jorge Salis Goubart (Rua Carneiro, 556—(Pelotas)—Paraguay: A. Jover Peralta (Cerro Cora, 380—Perú: Dr. Victor Andres Belaunde.

INTERIOR—Artigas: Anaúlio Pereira—Salto—Juan J. Roldan—Paysandú—Julio O. Molinolo—Rio Negro: Werner Liesegang—Soriano: Juan A. Gonzalez—Colonia: Isidro Leonar—Rivera: Dámaso Uribe—Tacuarembó: Julio Maia—San José: J. Mario González—Flores: M. Díaz Cibils—Florida: Plácido S. Ola—riaga—Minas: Rufino Larrosa Helguera—Canelones: Julio Trias du Pré—Maldonado: Edgardo M. Gutiérrez Carlone—Rocha: Amelio Gonzalez—Treinta y Tres: Camilo B. Urueña—Cerro Largo: Danubio Yañez.

CANJE—Se solicita de las Instituciones culturales, Asociaciones y Centros Universitarios, a los cuales se remite esta Revista, quieran enviar al Centro de Estudiantes "Ariel" sus publicaciones.

COLECCION ESTUDIO

«Apuntes sobre Generalidades de la Química Inorgánica»

SOLUCIONES

En prensa. W. PEREZ — A. EASTON — Maximino Garcia, Sarandi, 461

EDITORIALES

Nuestro programa

Reafirmándonos

Nuevamente ARIEL, ahora afirmada en la experiencia de los números anteriores, surge a la lucha. Troqueladas nuestras aspiraciones iniciales en el esfuerzo y en el estudio, hoy, al aparecer con el mismo programa idealista y renovador de antes, hemos ampliado nuestra visión y fortificado la conciencia de nuestra obra. No tenemos, por sugerión de la misma enseñanza del maestro, fe absoluta en los «ismos»; sin dejar de reconocer la bondad de los programas, siempre necesarios en su misión orientadora, creemos que el éxito de una obra reside fundamentalmente en los hombres que la emprenden, en la sinceridad que ilumina a su esfuerzo, en la sed de justicia que los inquieta y los enaltece. Por eso, estas páginas afirmativas al sintetizar los ideales comunes de los jóvenes del Centro Ariel, no pretenden tener sino un valor de sugerencia. Ahí está lo que hemos podido hacer durante el tiempo que nuestro Centro lleva de vida: ese es nuestro mejor programa.

Pero si atribuimos un valor de sugerencia a nuestras ideas, no quiere decir que ellas carezcan de fijeza o que poseyanos un tibio entusiasmo para defenderlas o realizarlas; por el contrario creemos, repitiendo viejos conceptos que no son nuestros, que el momento es de afirmación. No se puede ir a la lucha sino con ideales absolutos; y si en la conciliación está la verdad, esperemos que esa conciliación la realice la vida. Ser jóvenes y andar buscando prudentes conciliaciones y ambiguos términos medios, solo revela cobardía.

Nuestra obra será de sugerencia, si; pero más por la tarea de precursores que nos corresponde que por la vaguedad de nuestra doctrina.

Sabemos, porque lo hemos aquilatado en la lucha continua de tres años que lleva el Ariel, que nuestro esfuerzo, es esfuerzo de iniciación, que aún queda mucho por hacer para que nuestra juventud estudiosa sea digna de su pasado, la época romántica del Ateneo y la Sociedad Universitaria. Y digna también de la labor que reclaman los nuevos tiempos.

Falta fe y sentido de la misión a cumplir; limitado el conocimiento al campo estrecho de los textos, sin ninguna preocupación generosa e ideal, absorbidos por el temor de no ganar lo bastante en el primer pleito o en la

primera curación que se produzca, nuestros estudiantes, en su mayoría, tienen cerrado el espíritu a las nuevas voces, al clamor de esperanza y rebeldía que da valor trascendente a la hora actual.

Nuestra obra, que ha pretendido contribuir a la formación de esa conciencia de clase, haciendo más firme y severo el sentimiento de responsabilidad, ha tropezado, como es lógico, con indiferencias y cobardías, con estrecheces utilitarias y con rastreras envidias.

Contra los indiferentes, guarecidos en su olímpico desprecio; contra los cobardes que llevan anquilosados el espíritu; contra los mercaderes del saber, pueblos sólo del fin práctico; contra los envidiosos, hemos hecho lo que nuestras fuerzas nos permitían hacer, y hoy, ya a un tiempo de la jornada inicial, volvemos a ratificar nuestra fe, con las mismas palabras de Guyau, que nos vigorizaron más de una vez en las vacilaciones del camino: «Ningún esfuerzo desinteresado se pierde».

Hay que gritarlo hasta que se nos oiga: vivimos un momento de una trascendencia jamás superada en la humanidad. Más trascendente y compleja, más plena de inquietud, de esperanza y de fervor, que la hora turbulenta de nuestra emancipación, que bebió su Ideal en la gesta de los revolucionarios del 89 y que sólo consagró, bajo la inspiración de la ideología individualista, el principio, estéril en su aislamiento, de libertad; más humana que el mismo Renacimiento y la Reforma, que si afirmaron al «Hombre» no dieron la base de su afirmación, la hora histórica que vivimos, acaso sólo encuentre semejanza en las jornadas primeras, ungidas de eternidad, del Cristianismo.

«El momento es de emoción religiosa», repetimos las palabras de Ricardo Rojas. Y quienes así no lo comprendan, pasarán por esta aurora de la humanidad, sin haber sentido la emoción del deber satisfecho, como aquel Hamlet, de la tragedia shakesperiana, que disolvió su voluntad entre las brumas de la duda, y que nacido para cumplir una severa misión, no supo estar a la altura de su deber.

Decía Don Benito Pérez Galdós, ya camino de la muerte: «En estos instantes, apunta la nueva aurora del mundo. Resplandores sangrientos anuncian en

el cielo el nuevo día, el triunfo de las ideas redentoras que transformarán al Universo».

«Y un puñado de jóvenes ilusionados, triunfantes y luchadores, quieren recoger en un pliego de papel el alma de esa nueva Humanidad redimida por el amor y el dolor; la Humanidad soñada que se acerca, y que yo no podré ver ya».

La Humanidad soñada! La Humanidad redimida por el dolor y el amor! Estas palabras del venerable maestro, sobre las cuales parece descender un reflejo de la Eternidad presentida, y que una tan honda y pionera emoción despiertan, pueden ser síntesis de nuestro programa. Que la inquietud que las gestó resplandezca en nuestras páginas y vigorice nuestro ensueño: vamos a darnos a la gran Cruzada del Ideal por la Humanidad Nueva!

Pero mezquina e infecunda hubiera sido y sería nuestra tarea, si sólo tuviéramos la ambición de realizar y la ideología directriz y no supiéramos disciplinar el esfuerzo para una inmediata realización.

Vamos, pues, a concretar nuestras aspiraciones. Nuestro programa tiene cuatro aspectos: idealista, cultural, solidarista y consecuencia de todo ello; ampliamente renovador.

Idealistas, porque así lo obliga el nombre mismo de nuestra agrupación. Toda la prédica de José E. Rodó, cuyas ideas fundamentales alimentan nuestra doctrina, es una reafirmación del ideal frente al desborde utilitario: un ideal ético, un ideal estético y un ideal de verdad, erguidos sobre la perennidad del espíritu.

Todo muere, ha dicho Beltramo recordando a Croce al igual que murió Cartago y murió Roma; y morirá Germania y morirá Lutecia; todo muere pero no el espíritu que engendra las cosas que muere y que está siempre pronto a la obra para crear las cosas que vendrán.

Pero nuestro idealismo es también y primordialmente, dinámico. El idealismo contemporáneo ha dicho Giovanni Gentile, citado por el mismo Beltramo, es filosofía del acto.

Acaso José E. Rodó, al sentar su doctrina de ideal, indicó la solución del viejo pleito, entre idealistas y materialistas. Unilateral es considerar los fenómenos sociales como resultado de simples factores materiales; unilateral también es creer que solo el ideal presta nuevas claridades al sendero.

«La historia muestra en definitiva una inducción recíproca entre los progresos de la actividad utilitaria y la ideal; mas sin entrar en graves discusiones filosóficas que sería vanidad en nosotros, solo nos limitamos a afirmar nuestra fe

idealista, nuestra fe en Ariel que presta austeros contornos a la vida.

Idealistas pues, porque afirmamos la perennidad del espíritu: porque dignificamos las mezquinas realidades del presente por la ahincada y fervorosa persecución de un fin desinteresado de perfectibilidad, porque lanzamos hacia el porvenir nuestra palabra de esperanza Cultural, también hemos dicho, y es que consideramos con Rodó y con Alberdi, con todo el pensamiento americano que el gran problema nuestro es de orden cultural: «educar a la democracia».

Creemos, recogiendo las palabras de Hoffding, y en virtud de nuestra misma fe idealista: que la cuestión social es una cuestión moral; no basta pues el mejoramiento y hasta la renovación total de los fundamentos económicos que nosotros tan bien anhelamos, si no están acompañados del mejoramiento y la renovación de los espíritus.

«La regeneración de España, ha dicho Altamira será obra de la educación. Apliquemos sin vacilaciones, a nuestro ambiente todo lo que este pensamiento —que es una orden de combate— encierra de secundo.

Pero conviene aclarar nuestro concepto; Pío Baroja, en un interesante libro, nutrido de ideas, sobre la cultura, ha dicho que ésta presenta cuatro aspectos fundamentales: el científico, el ético, el artístico y el dinámico; pero ha dicho también, y a nuestro modo de ver hay en ello error, que cultura es una reacción de la inteligencia sobre el esfuerzo.»

Nuestro concepto cultural por más amplio, no olvida los cuatro aspectos que Baroja distinguiera. No somos puramente intelectualistas; cultura para nosotros, es no solo cultura de la inteligencia, sino también de la sensibilidad y la voluntad. Junto a la idea descarnada, vigor de músculo que abra el surco, lumen de sensibilidad que la fecunde.

Solidaristas, porque alienta en nosotros el nuevo ideario, surgido en horas de dolor para los hombres sobre las ruinas del viejo individualismo mezquino y estéril,

La escuela liberal, que creyó realizada la felicidad de los hombres, salvando el principio de libertad está en bancarrota y hoy marcha la trinidad ideológica de los revolucionarios del 89, camino de su integral realización: junto a la libertad, la igualdad civil y política y económica, porque solo así puede concebirse «la igual posibilidad» de que hablara Rodó y dignificando a esta libertad de los iguales la idea y el sentimiento generosos de fraternidad.

Solidaristas también, porque en virtud del concepto cultural que más arriba enunciámos, sostengamos que la cultura intelectual no debe ser considerada como privilegio.

Nuestra revolución, —entendiendo por tal todo el movimiento americano, ya que la emancipación de nuestro país fué preferentemente obra de la multitud heroica e intuitiva— hecha por «hombres de libro», al decir de Nelson, ungíó a los doctores con el oleo de los elegidos. Fué desde entonces el título garantía de superioridad. Hoy el mal, desgraciadamente, ha arraigado y se ha extendido por todo el continente; hay que reaccionar contra ello y en esa reacción que preconizamos reside otro de los aspectos de nuestro concepto de solidaridad. Todo esto nos lleva a sostener que si puede ser una aspiración común la formación de la dinastía de sabios que soñara Renán, cabe reconocer que ella deberá estar constituida por aquellos que fueren «sabios» por la austeridad y la comprensión, ~~honestidad de la virtud, el talento, pero reconociendo que~~ ~~el talento es solo se adapte en el perfe~~ ~~cion de la virtud.~~

Concepto de solidaria armonía en el individuo; de solidaria armonía en el esfuerzo y la esperanza de los hombres de bien y de trabajo contra los tartufos y los parásitos; de solidaria armonía entre las gentes que meditan y sueñan y las que alimentan esa meditación y ese ensueño; de armónica solidaridad en América, para llegar como si fueran peldaños de una escala ascendente, a un resplandeciente e infinito amor por todo lo humano. Solidaridad siempre, para marchar hacia la Justicia.

Cabe una explicación: seguimos siendo patriotas, pero así como nuestro patriottismo es aquel dinámico y futurista de que nos hablara Ortega y Gasset, más tierra de los hijos, que de los padres, es también un sentimiento intermedio para llegar al más comprensivo y levantado amor de la humanidad.

«Afirmación de la Patria hemos dicho y fecunda búsqueda de su mejoramiento pero enaltecidas ambas, afirmación e inquietud por la esperanza de que nuestro bien sea bien de todos».

Este triple concepto de idealismo dinámico, de cultura integral, y de amplitud solidaridad, hace que nuestra acción sea esencialmente renovadora.

Respetamos al pasado, ponemos a los próceres para juzgarlos en el momento histórico en que debieron actuar y recordemos de la voz resonante de nuestros muertos todo el lote de justicia, de verdad, de bien que la hace eterna. Pero respeto no quiere decir conservación: por el contrario, el mejor homenaje a los que se fueron es dar integralidad al ensueño fervorosamente perseguido y que la muerte dejó trunco.

Hemos dicho que todo muere menos el espíritu: pues bien destruyamos todo lo viejo que hoy de nada sirve: rompamos lo carcomido, lancemos al viento sus cenizas; polvo de siglos que hace

fangoso el camino es siempre despreciable!!

Lo declaramos con todo valor y con toda conciencia: hay injusticias y miserias, y angustias; hacerlas desaparecer es obra urgente. Este sentimiento de protesta, de rebeldía y de afán reconstructivo es lo que los jóvenes de Ariel sentimos intensamente. Distintos serán nuestros caminos, lo fundamental y coincidente, sin embargo, será este odio por lo que tiene olor a muerto, a podrido; será este afán—lírico y quijotesco afán si se quiere— por saciar la sed y el hambre de justicia.

Y aunque en el esfuerzo se rompa nuestra energía, sabremos que vendrán otros; que es preciso el dolor y el sacrificio para abrir el camino a toda idea redentora.

Ahora las aplicaciones prácticas, que enunciaremos muy someramente, sin perjuicio de estudiarlas con más detenimiento en distintas ocasiones.

En la Universidad

Un primer punto corresponde resolver Todos los que buscan la reforma de la Universidad tropiezan, inmediatamente, con el problema de la Enseñanza Secundaria.

Nosotros vamos a decir en pocas palabras nuestro pensamiento: Creemos que debe irse a la separación total de enseñanza secundaria de la Universidad; que debe buscarse la correlación de estudios entre la escuela primaria y la secundaria, sin trabas de ninguna especie; que los exámenes de ingreso deben establecerse al principio de los preparatorios, verdadero y único comienzo, de la vida universitaria, que dichos preparatorios deben cursarse en las distintas facultades.

Pasemos ya tratado el primer problema a otros puntos.

Ibérico y Rodríguez, a propósito de la agitación que hoy conmueve a toda la juventud universitaria del continente, hacia resaltar, en un interesante artículo la necesidad cada vez más imperiosa que tienen nuestros países de dar a sus hombres nuevos una educación claramente idealista.

Frente a la tendencia intelectualista pura, que señala como suprema finalidad de la educación, el conocimiento; frente a la tendencia económica que reclama una exclusiva instrucción técnica, hay que sostener la orientación idealista, que resume a las dos priueras, y cuya tarea, tarea de alumbramiento del espíritu encuentra su virtualidad inspiradora en el «conócete a tí mismo» del filósofo antiguo.

Esta orientación idealista, sobre una base moral que constituye hoy uno de los postulados de la moderna inspiración pedagógica, nosotros la reclamamos para

inscribirla en nuestro programa.

Enseñanza idealista en Secundaria,— aunque tratar este punto, no nos corresponda por lo que antes hemos dicho —idealista, no como creía Dardo Regules, para ir formando nuestras clases dirigentes, sino porque es la única verdaderamente «práctica», ya que más fecundo es crear la aptitud para el conocimiento, que no el atiborramiento de conocimientos.

Enseñanza secundaria para todos y enseñanza secundaria idealista, porque es la única que puede capacitar para la lucha por la vida.

Enseñanza idealista en las facultades, también, y a ello podría llegarse, entre otros medios, por la intensificación de los estudios filosóficos o por la creación, como pretendía Alfredo Colmo en el Congreso Americano de Ciencias Sociales, de una facultad de Filosofía, por donde todos los estudiantes tendrían que pasar para nutrir o crear su «verdad».

Pero nuestra tendencia idealista, nótense bien, no importa negación del elemento realista, sabemos además, que el país necesita de profesionales; lo que queremos, claramente, sin entrar en mayores honduras, es que la Universidad no se unilateralice, convirtiéndose exclusivamente, según el decir ya popular, en «fábrica de profesionales», y que pueda afirmarse como un gran centro de cultura. La labor desinteresada del arte y la ciencia, junto a la preocupación utilitaria y «profesionalista». Queremos también:

1.º La autonomía en sus formas más amplias, económica, didáctica y administrativa. La Universidad, no debe sufrir de ningún modo, la presión de los gobernantes; no debe ser una oficina más en nuestro complicado engranaje burocrático y debe estar a cubierto de las mezquinas pasiones políticas podrian inhibir su impulso.

2.º Libertad de enseñar, docencia libre, porque si es efecto de una especial densidad de cultura, puede ser también causa inicial.

3.º Libertad de aprender. Nadie mejor que el estudiante conoce sus conveniencias; la consagración de este postulado llevaría por otra parte, a la selección de los profesores. El gran principio de las Universidades Americanas, al decir de E. Nelson, es que la Universidad se adapte al estudiante y no que éste se adapte a la Universidad.

4.º Mantenimiento de una absoluta gratuidad de enseñanza: por el significado trascendente de la cultura y porque sólo así podrá efectuarse la verdadera selección sobre las bases del esfuerzo y la inteligencia.

5.º Enaltecimiento moral y mejoramiento económico del profesorado, fomentando de esa manera la tendencia a entregar-

se a las más desinteresadas especulaciones.

6.º La universidad una vez autonomizada debe regirse por un sistema democrático representativo.

La universidad es una república ha dicho Dardo Regules, y en su dirección deben tomar parte principalísima quienes constituyan el claustro: profesores y estudiantes, estos últimos representados por sus respectivas asociaciones. Además deberían tener representación en los Consejos directivos, las antiguos egresados que quedarian así ligados a la casa común, la vigorizarían por la experiencia y le darían gloria por su saber.

7.º Las cátedras no deben ser vitalicias; preciso es renovar las enseñanzas con nuevos hombres, con nuevos métodos, con nuevas ideas, para evitar el apolillamiento y la rutina. Todo esto, sin perjuicio de confirmar en sus puestos a quienes evolucionen, perfeccionándose.

EN LA SOCIEDAD

El concepto del estudiante bullicioso y decidor que es algo así como la edad dorada de la tradición universitaria, ha desaparecido para dejar solo huellas de su paso, en las páginas de la novela o del teatro. De aquellas andanzas de mocedad turbulenta, hoy quepa solo el impulso, pero de muy otra manera orientado. Y aun cuando este aspecto pintoresco deje a su recuerdo un leve tinte de melancolía y nostalgia, no hay más remedio que adaptarse al nuevo ritmo.

Hay que devolver a la sociedad en fruto sazonado lo que la sociedad nos dió; pues todas las energías y todos los ideales son necesarios para la inmediata reconstrucción.

De acuerdo con este concepto, nosotros enumeraremos algunos aspectos más de lo que consideramos urgente realizar.

1.º Crear y mantener la «Extensión Universitaria», sin perjuicio de que ella deba realizarse también por la misma Universidad.

Para esta labor, mas que para ninguna otra precisamos apóstoles, como lo proclamara Unamuno, pero «no apóstoles de doctrina, al decir de Palacios: necesitamos apóstoles del amor y de la vida y aun dijera de la muerte».

No entramos al estudio de las distintas clasificaciones dadas a la extensión universitaria y que Leopoldo Palacios tan bien resume y explica; la Extensión universitaria, para nosotros, en su más amplio significado, sería llevar al pueblo los conocimientos adquiridos en el aula, pero no como una caridad sino con un deber.

2.º Creación y mantenimiento de Universidades populares, «para ir, como sostiene Deherme, el apóstol de «La cooperación de las ideas», a la emancipación integral del proletariado».

Es preciso crear centros de cultura, que puedan servir de refugio y sobre todo de iniciación orientadora. «Las universidades populares, ha dicho el mismo Deherme, son mutualidades de perfeccionamiento y elevación como lo fueron antes las iglesias. Pero no por la oración, sino por el esfuerzo».

3.º Federación de Estudiantes. Los estudiantes deben federarse para fortalecer por la unión el ideal común y para poder realizarlo. «América necesita grandemente de su juventud. América y el mundo.

Todá esta labor debe completarse por la difusión del libro; la organización de cursos de conferencias; el fomento de las bibliotecas populares; la lucha contra el analfabetismo y los vicios sociales, el alcohol, la sífilis, la tuberculosis, prestando el más decidido apoyo a las obras de higiene social que den vigor a la raza.

Ariel, ya lo hemos dicho, es esencialmente dinámico y persigue la cultura integral; Ariel, es lucha y por ello prestará también apoyo a los esfuerzos que vigoricen los músculos y hagan recia la voluntad, a los juegos que al decir del maestro «preparan el torso del atleta para el corazón del hombre libre».

Toda esta obra, obra de tenacidad y de esfuerzo perseverante debe estar inspirada en un generoso ideal de solidaridad. La cooperación en todas sus formas, la solidaridad más amplia con los humildes y los dolidos y los miserables. Obra de apóstoles de amor y de sacrificio, que los nuevos tiempos imponen y que deben cumplir quienes sientan el estremecimiento de la nueva verdad, de esta nueva verdad amasada con viejas esperanzas de los hombres.

Terminamos de esbozar los aspectos fundamentales de nuestro programa; acaso sorprenda su audacia, acaso él no merezca de muchos mas que una sonrisa de despectiva indiferencia; no nos importa, concebido honestamente, síntesis de las aspiraciones de un grupo juvenil, frente a una honda crisis de valores no creemos haber dicho la palabra definitiva, que la despedida de Gorgias aun nos acongoja y nos alienta, pero si creemos que por ser estas páginas nuestra «verdad actual» ellas tienen al go de permanente y valedero. Puede que solo sea nuestro entusiasmo, este romántico impulso cálido de emoción y de humanidad, que resplandece en nosotros, pero aun así frente a quienes, movidos de amable escepticismo, no les

digan, nos consolará el pensamiento de Diego Ruiz: «El Entusiasmo—ha dicho el joven maestro—es la única realidad».

Cumple manifestar a nuestra lealtad que si bien es aceptada unánimemente por los compañeros de ARIEL la orientación general de este programa, no acontece lo mismo con todos los detalles de las aplicaciones prácticas.

Nota de la R.

El imperioso deber

Son de conocimiento público los acontecimientos del Pacífico que hacen temer se produzca una guerra entre países de América. La gravedad de semejante posibilidad impone una serena reflexión sobre el papel que han de tener todos los americanos, y especialmente la juventud, ante la realidad de los sucesos. Un conflicto nos alcanza, seguramente, a todos y nos lesionaría por el equilibrio general que se está realizando cada vez más entre los países de América; la posibilidad de una conflagración plantea un problema común a todos los pueblos americanos. No es tan sólo por un generoso dictado de humanismo ideológico que debe la juventud, ver, en un conflicto entre países de América, un problema suyo; es también por la indiscutible realidad de nuestra mutua dependencia sentimental, cultural y política, por lo que la juventud de cada una de las naciones americanas, debe sentir, en un conflicto americano, la gravedad de un conflicto propio, y debe poner en la solución el interés inmediato y decidido de quien se garantiza. He ahí, pues, la fórmula concreta que proclamamos: por la garantía del depósito de civilización cuya guarda nos impone nuestra condición de generación presente subordinada al deber hacia el porvenir de la humanidad; por el interés de todos que es nuestro propio interés, la juventud americana debe hacer suyo todo problema y común todo impulso solucionador, buscando pesar en la acción gubernamental mediante el poder que representa la unión superfronteriza de toda la juventud americana.

La gravedad del problema ordena, pues, la confraternidad de la juventud en toda la extensión del continente. Nuestra civilización, nuestra felicidad, no puede ser destruida por la barbarie de la guerra; un paso atrás de tal magnitud, no puede quedar librado a la insensibilidad de los gobiernos. Si en las generaciones maduras, la tan mala-

mente invocada experiencia ha enfriado todo entusiasmo generoso y toda voluntad superior del bien de todos, es a la juventud a quien corresponde dictar la solución, levantar el obstáculo insalvable a la marcha atávica de los gobiernos, y proclamar, por el honor, por el bien, por la felicidad de la humanidad, un invenitable pacifismo.

Repetimos: todo problema en América es el problema de América... Si se gesta en la cámara oscura de los gobiernos nacionales el atentado laborioso y premeditado a la solidaridad públicamente proclamada, la juventud de todas las naciones americanas, la salvará con la luz meridiana de una acción de conjunto, sincera e irresistible, e impondrá su voluntad indeclinable del bien.

No se trata de una nueva palabra destinada al arsenal de bellas expresiones; no redactamos, sino que interpretamos una aspiración evidente ya materializada en actos de pública notoriedad en países hermanos; hablamos fundados en la materia viva de realidades elocuencias y comprometiendo nuestra acción a la intensidad de nuestras palabras.

Ha llegado el momento de hablar y obrar límpidamente; ha llegado el momento de organizar la opinión de toda la juventud, hasta ahora de acuerdo pero en dispersión, en una avasalladora unanimidad; de crear así para los gobiernos, la necesidad de obrar según nosotros... conste que no nos referimos a medios de acción que puedan concertarse en determinada reivindicación social o política; nos referimos a la sociedad en su conciencia viva, a ella como madre de sus mismas instituciones, buscando el fundamento indiscutible de toda renovación en los medios y en los fines, que es materia separada, previa o correlativa, a esas fórmulas de economía institucional. Debemos crear una opinión que por universal y por organizada, por firme y clara, haga del pacifismo la necesidad vital de la existencia de nuestros gobiernos.

Debemos hacer la panamericana voluntad de la solidaridad para sofocar el centrifugo y bastardo egoísmo nacional... Los intereses nacionales, que es la palabra de orden para arrastrar las masnadas al dolor, darán, al llegar al contacto vital con la masa unida de toda la juventud de América, el sonido revelador de la pureza de su sotima combinación.

Piedra de toque, esa unión de la juventud, será la consagración de los verdaderos intereses y la ruina de los falsos patriotismos.

La acción de «Ariel»

Su sentido y las conferencias interdepartamentales

El Centro Ariel ha iniciado la realización de una serie de conferencias interdepartamentales a celebrarse en los distintos liceos. La iniciativa se ha cumplido, habiéndose efectuado ya algunas conferencias sobre de la obra de José Enrique Rodó.

Destacaremos cuales son los motivos que nos han llevado a ese propósito para hacer pública la importancia de la obra y también para obligarnos presentándonos continuamente las razones de nuestra actividad, a la perseverancia y al impulso.

Lograr para la sociedad, por lo menos correlativamente; con anterioridad si fuera posible a las conquistas políticas y económicas, una superior unidad de cultura, por la expansión de la mejor aquillatada. Elevar la aplicación del principio igualitario de los medios a los fines superiores de la vida misma... porque no ha de haber en ello mayor alteza de miras y quizá igual o más "definitiva" eficacia que en la igualdad política, que en las iguales posibilidades económicas? La universalización de las más altas posibilidades de cultura y de educación, ¿no será medio eficiente y término glorioso de toda armonización social? Nadie lo niega; más, sucede algo peor... todos lo olvidamos.

He ahí, sin embargo, lo que deseamos fuera la filosofía de aquella empresa... como así también la de muchas otras: orientación honesta y generosamente clarovidante, hoy que, arremolinado en el fragor de enconadas ideologías o a veces, nublada la evidencia de la «economía» Social, en vano presentada tan sólo como una baja función nutritiva. Hoy como nunca, corresponde exaltar el valor social de la cultura, de la educación, de toda sana selección.

Y ello, primordialmente, por la propia estabilidad de las futuras armonizaciones sociales. Ello será palanca poderosa que agilite sabiamente el ritmo de la evolución, a la vez que solio en el cual asienten, definitivos, las mas bellas conquistas.

La magnitud de tal ideal excede de los límites de la actividad normal de la masa estudiantil, pero su entusiasmo generoso, iluminado por él, despertará el sopor de las autoridades legisladoras y universitarias, y lo que es más importante, removerá hondamente la conciencia nacional.

En momentos como estos, en que entoda la

República, al toque de la creación de los liceos han surgido múltiples cuadrillas de nobles obreros de cividad diseminadas en todos los departamentos, es necesario y será sin duda fecundo como, nunca, abrir en la conciencia de los universitarios la clara noción de su papel que los convierta en misioneros de una integral cividad.

Las referidas conferencias inter-departamentales han llevado a los noveles liceos la palabra sugestiva y palpitante que evidencia la fraternidad de la gran familia estudiantil. Su significado acrece aún por propender a difundir el culto de la más exelso encarnación del espíritu americano... Ante la naturaleza misma de la misión surgía, naturalmente la personalidad de Rodó, como la portada lógica que auspiciosa, abriera la iniciación de la tarea. Su potestad afirmativa de la dignidad del destino humano, la generosa onmicomprensión que puso en su poderoso espíritu, la felicidad suprema de la conciliación de todo lo humano; el valor augusto que dió a la vida interior; la contribución iluminosa, como toda las suyas, que aportó a los problemas sociales repugnando darles soluciones unilaterales; sué americanista de iluminado, todo eso, dentro de la soberana **vastedad** de su obra, prestó oportunísimo sentido y alcance a ese primer acto de fraternización entre nuestros estudiantes de la capital y las nuevas falanges estudiantiles de campaña.

Crónica de las conferencias

A la conferencia realizada en Rocha, llevaron la palabra de nuestro Centro, Aurelio Barrios Amorín y Walberto Pérez.

Prestigiada por la Sociedad Porvenir, que constituye en aquel departamento el centro principal de cultura y por la Asociación de Estudiantes, que puso en la organización del acto todo el brio inteligente de la gente nueva, la conferencia obtuvo el más amplio éxito.

Inició el acto el doctor López, presidente de la Sociedad «Porvenir», cuyo discurso va a continuación; después habló Octavio Larroca con palabras de encendido entusiasmo juvenil, y luego de las disertaciones de nuestros compañeros cerró el acto el estudiante Juan Muzio,

Palabras de inauguración
por el doctor López

Distinguido auditorio:

La personalidad de José Enrique Rodó es una hermosa y simpática bandera, a cuya sombra pueden cobijarse confiados

todos los que se precian de cultos e intelectuales.

Rodó, como su Ariel, fué un fecundo sembrador de ideas; y esas ideas, sanas, profundas y magistrales, han germinado con vigor en nuestro país y en toda Sud América, como pudo compruebas, al retornar a la patria hace pocos meses los restos mortales del glorioso pensador.

Esta ciudad de Rocha, avanzada centinela del Este, siempre culta y siempre civilizada, se unió de las primeras al duelo y a la admiración por el Maestro, exteriorizando hacia él en diversas formas, muy significativas, los sentimientos espontáneos y generosos de la mayoría de sus habitantes.

Y hoy vuelve la sociedad rochense, a manifestarse de nuevo en idéntico sentido, concurriendo solicita a presenciar y prestigiar esta conferencia sobre Rodó que es una demostración más de afecto intenso y de solidaridad intelectual hacia la memoria esclarecida y la mentalidad privilegiada de aquel uruguayo ilustre, que al honrarse a sí propio, supo honrar también en América y en Europa, el nombre magestuoso de esta nacionalidad oriental, tan pequeña en territorio como grande en ideales.

Esta conferencia viene iniciada y organizada desde la Capital de la República, por una asociación, selecta de jóvenes intelectuales, que ha condensado todo un programa adoptando el título sugestivo de «Centro Estudiantil Ariel».

Ese Centro, compuesto en su mayor parte de juventud universitaria, al constituirse primero y al fundar una revista mensual poco después, ha realizado ya valerosamente algunas partes de la magna obra, que según lo ha dicho, tiene por fines primordiales sostener el programa de idealismos que José Enrique Rodó legara a la juventud de América.

Pero ese Centro Estudiantil, radicado en la Capital, ha emprendido recientemente otra obra más práctica y más fructífera para la cultura general del país; ha resuelto extender su radio de acción a las asociaciones estudiantiles departamentales, poniéndose al hablar con la juventud de las ciudades y villas del Interior, para realizar conferencias que sirvan de acercamiento intelectual entre las juventudes hermanadas por un ideal común de adelanto.

Ese propósito es muy encomiable; y ya ha tenido un principio de ejecución favorabilísimo, según notician los diarios recién venidos de Montevideo; pues el 16 de este mes se celebró la primera de

esas conferencias en el departamento de Colonia, con gran éxito; siendo la segunda de ellas, la que ahora estamos celebrando en este Teatro 25 de Mayo, de la ciudad de Rocha, cuyo gran éxito podemos asegurar de antemano, sin temor de equivocarnos.

Cuando hace un mes y medio, el «Centro Estudiantil Ariel» se dirigió en tal sentido a la Asociación de Estudiantes Rochenses, encontró en esa nuestra juventud una entusiasta y favorable acogida; y cuando algunos días después, el mismo «Centro Ariel» se dirigió también a esta veterana «Sociedad Porvenir» que desde hace 38 años viene asumiendo el legítimo rol de centro instructivo y social de Rocha, esta Sociedad acogió la idea con beneplácito y manifestó a los iniciadores que tendría gran placer en patrocinar y dirigir la conferencia sobre Rodó, prestándole desde luego su concurso moral y material.

Así se ha hecho, obrando de común acuerdo con la Asociación de Estudiantes Rochenses y con los distinguidos jóvenes que tienen la representación del Centro Estudiantil Montevideano; siendo estos últimos, con su reconocida intelectualidad, los llamados a darle a este acto todo el alto brillo que ha de obtener.

La delegación del Centro Ariel, está muy dignamente compuesta por dos elementos de indiscutible valía, que lucen con justicia los grados del Bachillerato y ellos son los principales conferencistas de esta noche.

El joven Walberto Pérez, que se propone hacernos conocer en conjunto y en detalle los elevados propósitos de los Estudiantes Montevideanos que se inspiran en Rodó, es de muy vasta actuación en las filas universitarias y la ha acreditado mayormente en la administración de la revista ARIEL, que apareció con lucidez durante algunos meses del año próximo pasado y que en breve reaparecerá para seguir siendo el portavoz de la juventud estudiosa del Uruguay.

Y el joven Aurelio Barrios Amorín, que nos esbozará la personalidad de José Enrique Rodó, es un íntimo nuestro, un brillante exponente de pura cepa rochense, cuyas bellas cualidades todos las reconocemos y las admiramos, desde que se inició como estudiante aprovechado en el Liceo de Rocha, hasta que tomó robusto vuelo en los claustros de la Universidad.

En las manos vigorosas de los bachilleres Pérez y Barrios Amorín, lucirá sus gallardías la bandera de Rodó, a cuya

sombra, ya os dije, pueden cobijarse confiados todos los que se precian de cultos e intelectuales.

Confiado en el éxito feliz de los dos conferencistas, cumplime iniciar esta fiesta del saber, en nombre y representación de la «Sociedad Porvenir», que haciendo honor a su título se siente complacida capitaneando un grupo de juventud llena de puros idealismos y de ansias inextinguibles por el logro de la verdad, de la justicia y del progreso, en todas las manifestaciones humanas.

Queda inaugurada esta conferencia.

FRANCISCO H. LOPEZ.

De Walberto Pérez

Damos a continuación una síntesis del discurso pronunciado por nuestro compañero de propósitos Br. Walberto Pérez; ella, naturalmente, nos obligará a abandonar el minucioso análisis que hace el conferencista de la obra de José E. Rodó.

Comenzó el señor Pérez por determinar la acción de la juventud en la «conquista ideal». Aseguró, para que se realizara amplia y eficazmente nuestra acción en esa diaria conquista, la necesidad, tan sugestivamente desarrollada por Rodó, de determinar con nitidez el fin ideal perseguido y encender dentro de nosotros una acriollada fe. De la conjunción de esos elementos internos de nuestra personalidad se formará la esencia misma de nuestra victoria. En primer término, fe en nosotros y en segundo, claridad de nuestro fin.

El señor Pérez desarrolló así el papel de la juventud, reservado a ella—individual o colectivamente considerada—y determinó la naturaleza de nuestro ideal.

La obra de Rodó, organizada en un programa de acción, efectivo y práctico, tal es—sigue el conferencista—el nudo de la actividad del Centro Ariel...

El señor Pérez destacó la gran fuerza de solidaridad que contiene la ideología de Rodó. De solidaridad individual:

harmonía sabia de todos los elementos de nuestra personalidad; y solidaridad colectiva: entre hombres, entre naciones...

El sentimiento de amor amplio y comprensivo hacia todo lo humano, que culmina en el concepto rodoniano de la tolerancia, será siempre la sugerencia más poderosa para fundir toda clase de fronteras y la bandera más generosa que podrá llevar a lo juventud al combate de la vida.

La condición íntima de nuestro ideal se compone de la materia viva y honda de nuestra propia naturaleza: he aquí explicado el primordial empeño de Rodó de estudiar acabadamente la vocación.

Este es, pues, termina el señor Pérez, el ideal de la juventud; él está formado pues, de una laboriosa introspección, de una constante acción, iluminada y consciente y que lleva consigo, jnto al esfuerzo para la victoria la virtud fecunda de un continuo perfeccionamiento personal.

En el análisis de la obra de Rodó, el señor Pérez explicó la significación del simbolismo de Ariel y sobre todo en su relación útil con las necesidades de la democracia y a las exigencias de las nuevas y punzantes aspiraciones.

Cronicas de las conferencias

Se ha realizado con gran éxito en Colonia, la conferencia programada.

En este departamento, donde la Asociación de Estudiantes que preside Isidro Leonar, trabajó ardorosa e intelligentemente en la organización del acto, llevaron la palabra del Centro «Ariel», Benjamín Pereira Bustamante, Emilio A. Porras y Carlos Larghero. Publicamos a continuación una síntesis de los discursos.

De E. A. Porras, que inició el acto destacamos los párrafos siguientes:

«Os entrego, juventud estudiosa de mi pueblo, el mensaje de vuestros compañeros del Centro «Ariel». En esta hora de renovación y de inquietud en que la obra del Maestro parece penetrar en

cada corazón, para arrancar el secreto que allí se esconde y en cada cerebro para dar a luz la idea que allí se encierra, el Centro «Ariel» os invita a unir vuestros corazones, para que ellos formen con los de la juventud uruguaya en general, un regio y magnífico collar cuyo broche será ensueño, optimismo, idealidad.

Recibid este mensaje con cariño. Es portador de la palabra de Ariel: palabra de amor, palabra de aliento, palabra de fe».

Luego de entregar el mensaje, expuso y comentó el alto y elevado concepto del Evangelio de la juventud americana, es decir, de Ariel.

Y terminó invocando al maestro para que cobijara bajo su obra de en sueño y de idealismo a aquella juventud que llevaba un tesoro dentro de cada alma y un secreto dentro de cada corazón.

Luego habló Carlos Larghero.

La forma de enseñanza del maestro su profundo amor por la juventud, su predica incesante de no desmayar nunca frente a los desencantos y fracasos de la vida; y por el contrario la enseñanza en el sentido de construir sobre la obra muerta de ayer, la obra viva y palpitante del mañana, fueron seguidas paso a paso por nuestro compañero.

Benjamín Pereira Bustamante que siguió Larghero, estudió a Rodó de un punto de vista general, analizando los elevados conceptos del Maestro en forma clara y brillante, a la vez su moral fué objeto de especial atención y a terminar la lectura de su trabajo, como un broche de oro, una larga ovación premió su labor, así como también la de sus compañeros que fueron objeto de análoga ovación.

Por último, el secretario del Centro local, señor Diamantino Méndez, recogiendo para hacer suya, las palabras del acto, de optimismo, de ideal que nuestros delegados habían hecho llegar a los corazones de la juventud estudiosa de Colonia, éste exhortó a sus compañeros para seguir su desmayo la huella trazada por el egregio maestro de la juventud hispano-americana.

CULTURA

La voz de nuestros muertos

«Hubo en la antigüedad altares para los dioses ignorados». Consagrad una parte de vuestra alma al porvenir desconocido. A medida que las sociedades avanzan, el pensamiento del porvenir entra por mayor parte por uno de los factores de su evolución y una de las inspiraciones de sus obras.»

«El porvenir es en la vida de las sociedades humanas el pensamiento idealizador por excelencia.»

«Afirmado primero en el baluarte de nuestra vida interior, Ariel se lanzará desde allí a la conquista de las almas.»

Yo lo veo, en el porvenir, sonriendo con gratitud, desde lo alto, al sumergirse en la sombra vuestro espíritu. Yo creo en vuestra voluntad, en vuestro esfuerzo; y más aún en los de aquellos a quienes daréis la vida y transmitiréis vuestra obra. Yo suelo embriagarme con el sueño del día en que las cosas reales harán pensar que la Cordillera que se yergue sobre el suelo de América ha sido tallada para ser el pedestal definitivo de esta estatua, para ser el ara inmutable de su veneración!»

JOSE E. RODÓ

La revolución estudiantil argentina

El Dr. Gregorio Bermann, autor del interesante trabajo que va a continuación, es un prestigioso intelectual de la nueva generación argentina. Hombre de estudio y de labor serena en el silencio de los claustros, supo también entregar generosamente sus energías y su saber a la causa de la juventud universitaria, cuando ésta se lanzó audazmente, movida por un alto ideal renovador contra los cárcamos moldes de la vieja Universidad.

(Nota de Redacción).

Motivo de la conferencia. — Porque es una revolución.—Su historia. La crisis de la enseñanza universitaria.—El grito de Córdoba.—Caraeferos de la juventud.—El aspecto universitario del movimiento.—Peligros en casos análogos.—Consecuencias de orden social.—América: la hora!

Motivo de la conferencia

Hombres de estas tierras vírgenes de América y de este grave momento histórico, muchos jóvenes argentinos, en cuanto abrieron sus ojos a la visión de las cosas y el espíritu a todos los vientos del saber y del ideal, han creído que tenían una alta misión que cumplir. Esta falange de juventud, que podríamos llamar la nueva generación argentina, ha sentido que su responsabilidad era mayor que nunca, porque hay épocas en la evolución de los pueblos en que los latidos de su vida llegan a su algecida. Y la humanidad entera y también los pueblos de este continente están en este período.

Era ya la hora, pues, de poner en acción los vagos idealismos que acunaron nuestros ensueños de adolescencia, cuyo germen primero puso en nuestros espíritus el grande y austero intérprete de Ariel en este continente que fué Rodó. Está la juventud argentina empeñada en esta empresa, iluminada con la llamarada de la hoguera que nos alumbró desde la vieja madre Europa. Aleccionados por los errores acu-

mulados y sus espantosos resultados en los Estados de ultramar, están los hombres nuevos de mi país empeñados en la titánica labor de forjar en la acción de todos los días, la patria luminosa, la parte de humanidad entrevista en las visiones del mañana. Y en esa lucha por los fines supremos de justicia y de verdad, han penetrado valientemente en la oscura maraña actual, y con singular audacia han roto los fetiches tiránicos, hartos de ser gobernados por los muertos y los fantasmas del pasado, y declarado guerra tenaz a los bellacos, a los paralíticos del pensamiento y a los viejos de corazón. Mi voz es la de uno de estos hombres nuevos.

¿Qué hay de extraño, entonces, en que un joven se allegue a hablar con palabra serena y clara a otros jóvenes, y les diga de sus conquistas, de sus problemas, de sus angustias y de sus esperanzas, a rebelarles algo de la experiencia recogida por su generación durante algunos años de trabajos, para que no caigan a su vez en los mismos posibles errores y para que se resguarden de las ponzoñas que hallará a su paso? Vengo a vosotros con toda sencillez y con toda hermandad a conversaros durante breves minutos de nuestro pasado y de nuestras esperanzas, deseoso de que participéis en la misma ansia de luz y de amor, por que creo que también en el Uruguay hay un apretado haz de corazones y de voluntades que al condolerse del actual estado de cosas, as-

pira a su reforma radical y pronta. Lejos de mí el propósito de halagar vuestros oídos con la alabanza fácil, gastada moneda con la que se compra la reciprocidad, y a la que sin duda despreciáis, en el extranjero. ¿Extranjero? No, por cierto; formamos en una patria grande en que todo nos es común: maestros, idioma, cielo e ideas. ¿Qué más pues?...

Os diré la verdad en estas páginas que entre paseo y paseo, admirando el azul de vuestro cielo y en armonía con el rumor del océano, he trazado en aroma de reflexiva juventud.

Por qué es una revolución

Revolución Universitaria he titulado a esta conversación, y, efectivamente, de una revolución se trata, por la transformación radical que su eclosión ha provocado y por las vastas proyecciones que ha de tener. Pero más que Revolución Universitaria, podría decirse que se trata de una profunda conmoción en el espíritu de la juventud argentina, porque si bien comenzada con un pleito universitario, franqueó muy luego las puertas de las casas de estudios superiores y se amplió el movimiento hasta encarar los más altos problemas nacionales. Y fué y continúa siendo una revolución, porque aquellos jóvenes que tomaron y aún actúan en ella entendieron continuar—según la acertada expresión de un estudiante—la huella de los revolucionarios de Mayo, retomando el abandonado hilo de nuestra gesta libertaria, e infundiéndola el soplo de humanidad y de saber de nuestra época, y realizar la suprema aspiración de una patria mejor.

Fué y sigue siendo una revolución, porque la lucha entre ultramontanos y conservadores por una parte, y los elementos jóvenes por otra, tuvo gran intensidad y llegó a una algidez insospechada, y por que tuvo sus paladines, sus mártires y también traidores vergonzantes.

Su historia. — La crisis de la enseñanza universitaria

El grito de Córdoba

La juventud argentina dormitaba en un tibio lecho; terminaba de digerir los pesados festines del centenario de Mayo, durante el cuál se había embriagado de una pirotecnia verbal patriótica vacía de sentido, y había gozado con concupiscencia de una ilusoria grandeza nacional, a la que ella no había contribuido; se recordaba aún su tolerancia y aplauso hacia los asaltantes de las bibliotecas obreras y su inadversión a muchas cosas altas; ya había comenzado una fuerte reacción contra ese pasado, cuando resonó, a comienzos de 1918, el grito de Córdoba.

Imaginad el milagro de Ramón y Cajal en el desierto científico de España de hace medio siglo; imaginad el milagro de Jua-

na de Arco, que dió nueva vida a la Francia vencida y destrozada; un ejemplo de nuestros días: recordad la indescriptible emoción de esperanza que nos llegó del Oriente de Europa, cuando la Revolución Rusa iluminó al mundo en un momento de profunda oscuridad y de dolor. Eso fué para la juventud argentina el alzamiento de los universitarios de Córdoba.

Para comprender cuán inesperada fué para nosotros esta revelación, es necesario saber que Córdoba es uno de los centros intelectuales más antiguos del Continente, pues hace poco ha celebrado su tercer Centenario. Pero mientras las casas de estudio de creación posterior habían progresado, el claustro cordobés había permanecido estancado, a punto de ser considerado hasta hace dos años como un peso muerto para la cultura argentina, porque imperaban en sus aulas tendencias cléricales y conservaba la arquitectura espiritual de la Colonia, como si fuera una prisión sin luz y sin aire. No era solo el dogma lo que rebajaba su nivel moral. Era como una casa sin hogar, como un cuerpo sin alma. Reinaba también el torpe egoísmo de los conciliarios de la Universidad, que confundían la repartija de prebendas con la sagrada misión de educar a la juventud; la cátedra era para muchos de ellos el puesto burocrático que sirve para la satisfacción de pequeñas necesidades y vanidades individuales. Y vosotros sabéis cuál era el castigo que la Grecia de Sócrates infligía a los que, titulándose maestros, desviaban a la juventud: eran condenados al destierro y a la muerte. Esto es lo que decretó la juventud de Córdoba con respecto a sus pseudos maestros. Males semejantes, aunque en grado menor, eran padecidos por las demás universidades argentinas. Si bien no imperaba en todas ellas el espíritu clérical, sufrían en cambio una profunda crisis que no era solo nuestra, pues ya habían anunciado los autores como existente en las principales universidades europeas, y cuyos rasgos creo oportuno señalar en breves palabras. Todos sabemos que no es solo la Universidad la que sufre crisis en este período de la post-guerra; toda institución secular ha sido profundamente sacudida. Una época como la nuestra, significa una manera diferente y nueva de plantear y resolver los problemas sociales, y muchos de sus órganos perecen o cambian sus normas y su función, o bien amplian extraordinariamente el alcance de su visión y de su actividad. Mientras los pueblos modificaban su estructura y corrían vertiginosamente hacia destinos más altos, muchas de las Universidades permanecían aisladas de su medio, como si de un castillo feudal se tratase, cuyos habitantes no sospecharan que la corriente del río, en eterno movimiento, socavaba sus cimientos. Exigiría un largo desarrollo expresar porque las universidades desentonan con el ambiente, hasta ser inactuales por sus orientaciones y en-

señanzas, puesto que hay un desequilibrio entre el momento democrático y sus tendencias aristocráticas. Distinguidos escritores de mi país se han preocupado vivamente en los últimos tiempos de estos problemas. (1)

De que la labor de las universidades no respondía a su función ideal, fué lo que sintieron los estudiantes, y talvez por otras vías que las lecciones de sus profesores supieron que merced a la evolución social y científica—que da al hombre, como dice Bacon, la noción exacta de su origen, desarrollo y situación en el mundo—se han descartado los falsos problemas, se ha transformado el concepto de las relaciones de interdependencia entre los hombres y las naciones, y se ha borrado la ciega creencia en los fetiches divinos y terrestres. Se sentían oprimidos, faltaba el aire a los jóvenes, que ansiosos de ciencia y de vida superior, sentían ahogarse tras los fríos muros de la universidad. Sentían, por una parte, la necesidad de libertarse de las anquilosadas fórmulas tradicionales, y por la otra un justificadísimo anhelo de convertir a la Universidad no en una institución de privilegio, sino en un instrumento de grande utilidad social. Pues ¿cómo podía permanecer una institución cultural, la más alta según se dice, indiferente al dolor de las madres, al hambre del pueblo, a la ignorancia de las masas, a la injusticia y a la usurpación que late en el seno de nuestras sociedades? Hay problemas primordiales y hay cuestiones secundarias. La degeneración física y la miseria moral de la raza es esencial y debe preocupar a todos en primer plano, mientras que las sutiles cuestiones filosóficas ocupan un segundo lugar, o la educación estética, que sin dejar de ser importante, es posterior. Es en la Universidad donde los maestros deben educar a sus discípulos en la grave preocupación de éstos y de los otros problemas por los que es hoy conmovido el mundo hasta en sus cimientos más profundos, y deben infundirles el anhelo de resolverlos en el amor de la justicia y de la verdad.

Era otro, en cambio, el cuadro que presentaba la Universidad Argentina, pues se dedicaba casi exclusivamente a formar profesionales. Y aún así, en vez de formarlos para la visión objetiva y serena de los grandes problemas, se les reducía a un estrecho profesionalismo, cuando no se les convertía en simples instrumentos serviles del estado actual de cosas; así se explica la abundancia de los lacayos de la pluma y de los eunucos del pensamiento y de la acción que militan en la sociedad, en las redacciones y en los colegios, de todos aquellos intelectuales, en fin, que la burguesía fabrica, como fabrica calzado para sus pies, según el decir de Pablo Laforgue. En cuanto los núcleos de estudiantes de Córdoba que habían ya tomado conciencia de esto, vieron que por diversas causas con-

currentes había llegado la hora de la acción, se levantaron en masa, abandonaron las aulas y proclamaron a todos los vientos la mentira del sistema educacional y del régimen universitario a que se les sometía.

En un principio se complicó este movimiento con la cuestión clérica, que se presentaba más agudamente en Córdoba que en ninguna otra región del país. Despertó el espíritu liberal de mi país, y muchos jóvenes de otras Universidades aunaron sus esfuerzos a los de aquellos que estaban entonces oprimidos, y con audacia se apresaron a construir por sí solos la nueva Universidad. Ved la grandeza de propósitos con que se anuncian en el primer manifiesto que la juventud de Córdoba dirigiera a los hombres libres de Sud América, admirad en estos párrafos su firmeza y su gallardía!

«Las universidades han sido hasta aquí, el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aún— el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la Ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un rapto fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen, las fuerzas naturales llevan a mediocritzar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria.»

«Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud. El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras verdades lo son —y dolorosas— de todo el continente.»

«La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido aún tiempo de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace méritos, adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto no de coronar sus determinaciones. En adelante sólo podrán ser maestros en la futura República Universitaria los verdaderos

constructores de alma, los creadores de Verdad, de Belleza y de Bien.»

Inspirados en estos principios, que fueron ampliando hasta formar un cuerpo de doctrina, un grupo de jóvenes cordobeses secundado por algunos más, se rindió totalmente el ideal e inflamados de pasión por su causa, llevó de un extremo al otro de mi dilatado país el evangelio de su palabra, predicando la buena nueva, hasta conmover a los espíritus aún más adormilados y levantando a las masas contra las camarillas y contra un mal sistema educacional, e instruyéndolos acerca del peligro clerical. Durante ocho meses buena parte de la juventud argentina pasó por un periodo de vida febril. Evoco aquellos días tan llenos de luz y de pasión por las cosas grandes, y me asombra en el presente la siembra que entonces se hiciera. Lo que hizo entonces ese puñado de jóvenes, es solo concebible en aquellos que tenían la ardiente audacia que da a la juventud aún no contaminada, la pureza de un ideal hondamente sentido. Por encima de todos, se cierne sobre este movimiento la figura de mi querido compañero Enrique P. Barros. La fiereza de su carácter, su consumada habilidad y la consecuencia que mantuviera en todo momento, lo convirtieron en el jefe indiscutido de la revolución. En los momentos de mayor peligro que los hubo, y muchos, durante estos dos años, pues la lucha fué y continúa siendo tenaz—siempre que se volvía la mirada hacia Córdoba o Bs. Aires, donde Barros residiera, se veía flamear bien alto el estandarte de las reivindicaciones. La campaña repercutió en las principales ciudades del país, donde se reunieron las instituciones de cultura para formar Comités pro Córdoba libre, a fin de secundar el movimiento. En Buenos Aires se constituyó la Federación de Asociaciones Culturales a base de bibliotecas obreras, centros de cultura populares y una que otra sociedad estudiantil. Esta Federación nació al calor del entusiasmo popular, ya que las asociaciones universitarias de la capital, se mostraban remisas en unir sus fuerzas a las de los hermanos de Córdoba.

Sólo a fines de 1918 lograron triunfar en la demanda los universitarios de la ciudad mediterránea. Eso era el comienzo de la lucha, por cuanto no se trata de la conquista de un territorio, que se alcanza o no en una campaña, sino de sucesivas y costosas conquistas sobre la

[Continuará]

(1) Conferencia pronunciada en la Universidad bajo los auspicios del «Centro de Estudiantes Ariel» el 1.º de Marzo de 1920.

(1) Citaré tan solo algunos de los más recientes. *Ingenieros. La filosofía científica en la organización de las Universidades*. E. Nelson: *Hacia la Universidad Futura y Nuestros males universitarios*. R. Rivarola: *La Universidad Social*. G. A. Alfaro: *Cuestiones universitarias*. J. B. Terán: *Una nueva Universidad*.

Sugestiones para la renovación de las letras y de la filosofía

INTRODUCCIÓN

En estos últimos años, tanto en España como en la América española se han dado aisladamente y bajo la advocación de algún *ismo* más o menos desconcertante, manifestaciones diversas de rebeldía literaria. De ellas, la más reciente y alborotada, el *ultraismo* sevillano, con Cansinos Assens por mentor.

Estoy muy lejos de participar de la opinión risueña y desfavorable que la teoría y la práctica de estas sectas rebeldes han merecido a la gran mayoría de los escritores; así como, para decirlo de paso, disto mucho de pensar que el ajetreado *futurismo*, que nadie se ha tomado el trabajo de estudiar entre nosotros y que, en las artes plásticas, principalmente, ha traído ideas nuevas muy dignas de consideración, no pase de ser obra de desequilibrados. Admito de buena gana que, en la realización de sus preceptos, sobre todo, ofrecen estos *ismos* sobradas extravagancias, hijas, posiblemente, de hondas desviaciones intelectuales; pero, además de que en no pocas de sus iniciativas se hallan contenidas verdaderos aportes para futuras empresas de positivo valer, veo yo en su punto de arranque una actitud de descontento ante las fórmulas tradicionales en uso y un íntimo afán de renovación que despiertan toda mi simpatía.

Ya lo sé: para los autores sensatos, se es suficiente la ocurrencia. Los autores sensatos (los de la *relatividad de las cosas*, los de la *indulgencia*, los de la *discreción* los de la *ecuanimidad*), miran estas rebelidas fogosas, cuando no con franco desprecio, con una superioridad compasiva, velada de lo que comúnmente llaman ironía. En su modo de ver, se trata, simplemente, de veleidades propias de la edad moza; salidas de tono, generalmente para llamar la atención, que la experiencia y el reposo de los años han de corregir. «También yo, en mi juventud...» suelen decir, con lo que sigue, estos propagadores de la moderación. Y todo lo demás, según ellos es «gana de meter ruido y de ponerse a la moda».

Puedo confutar esas objeciones. En primer lugar y por lo que a mí toca particularmente, soy joven y no me parece ni lógico ni provechoso hipotecar mi verdad de hoy con la verdad de mañana. Hay un solo camino para servir a la especie: servir al individuo. Y uno solo para servir a los si- glos: servir a las horas.

Por otro lado, si bien es cierto que las rebeliones nos llevan frecuentemente más allá de donde quisieramos o debiéramos ir, no lo es menos (y no digo ninguna novedad) que, para que triunfe el término me-

dio—el término virtuoso, según la fórmula latina,—la vida reclama de nosotros la aspiración máxima. Sucede con esto como con la manera de hacerse las cosas, que es paulatina en sí, pero debé ser impulsiva en nuestra obra, para que sea, en último término. En fin, contra el reproche de la *moda*, contra la objeción de que «nuestros afanes juveniles por hallar modos propios de la época, son vanos, puedo citar unas palabras de Hebbel, rebelde en su tiempo y hoy clásico. «Toda la literatura—dice el gran poeta alemán en la reciente traducción del señor Icaza;—toda la literatura, no es, en el fondo, sino una mezcla cuyos ingredientes son eternamente los mismos. Pero—repárase bien en el complemento—, cada época exige una fórmula nueva.» Como es una cuestión sobre la que se ha de volver y más detenidamente, dejemos así por ahora tan importante aseveración.

Sin embargo, declaro lealmente que, en cuanto he podido comprenderlos, ninguno de los *ismos* conocidos me satisface, ni mucho menos, en su orientación. Unas más, otras menos, todas estas escuelas adolecen para mí del grave defecto que podría calificar de *escolasticismo*; son con exceso formalistas, casi exclusivamente formalistas, y atienden a la obra hecha, antes que al hacerse de la obra, aún cuando alguna de ellas, (el *creacionismo*) lleve en su misma denominación apariencias de lo contrario. *Lógica* se llama su preocupación fundamental, y apenas tienen en cuenta la *psicología*, lo que, a mi parecer, constituye una inversión de perspectiva inaceptable. Por lo demás, limitadas a la poesía, carecen evidentemente de valor universal y no son tan audaces ni tan originales como parecen a un pronto. En apoyo de este último aserto no tenemos más que recordar la floración de escuelas poéticas que se desarrolló en Francia, a fines del ochocientos: la *decadentista*, la *simbolista*, la *romántica-francesa* la *filosófica-instrumentista*, la de los *magníficos*, la de los *veristas*, el *barresismo* y otras muchas, análogas todas en esencia.

Jean Moreas, precisamente, el fundador del *simbolismo*, fué quien, momentos antes de morir, pronunció al oído de su amigo Barrés esta frase: «Il n'y a pas de classiques, pas de romantiques. Il n'y a pas d'anciens en art, il n'y a pas de modernes. Tout ça, c'est des betises.» *Des betises*, no, e insisto aunque la afirmación venga de quien venga y le preste asentimiento *Xenius*, que la cita en una conferencia suya sobre «*Art nou*». Para equivocaciones, si, seguramente, por lo que he dicho, por su entretenimiento preferentemente formal.

Admitida, pues, por un lado la actitud de independencia que entrañan tales manifestaciones del espíritu, con sus anhelos de renovación, y rechazada por otros la orientación escogida, cabría buscar una posición nueva que, partiendo de la misma base de descontento con lo sancionado, comprendiese derroteros más amplios y más sóli-

dos. Una atalaya que no limitase su horizonte a la poesía, sino que denominara las letras en conjunto, con la poesía, la novela y el drama en primer término, y tuviese por norte constante y como meta suprema la filosofía; y, a la vez, y muy principalmente, que fuese psicología, sobretodo, psicología antes que lógica, y en lugar de dar normas y precisiones sobre la obra concluida explicase la intimidad de su operación.

Creo haber llegado a reunir una cantidad suficiente de materiales para proponer la nueva orientación. La honestidad intelectual, que no me deja olvidar en ningún momento cuánto ignoro (y sería inútil que a mis años pretendiera saber más) y provoca en mí el temor de caer en confusiones lamentables, o en quimeras, o de repetir por meras cosas sabidas, y, por otra parte, el deseo de ir aparejando la práctica con la teoría en mi obra (lo que he hecho siempre), me han contenido largo tiempo, hasta el extremo de que en los seis años que llevo ejerciendo la crítica regularmente entre nosotros, si he demostrado ya la rebeldía de mi espíritu, apenas todavía he dejado entrever algunas de mis secretas aspiraciones.

Con todo, al comenzar este nuevo año de 1920, me decido. El obstáculo de mis temores y mis dudas, lo salvo en principio teniendo en cuenta que precisamente una de las ideas de la filosofía que quisiera exponer, es que en la vida no hay obra conclusa nunca y que todo se va haciendo en el calor de la lucha, y, por lo tanto, que es preciso sacar las ideas de su aislamiento para desarrollarlas, o para darlas por vencidas prontamente, si es que han de perecer. El otro inconveniente, el de la realización de los principios sustentados, lo resuelvo de la única manera posible: realizándolos. En la que toca a la poesía, no la necesito, porque la obra de Fernández Moreno, que concuerda en un todo con mi manera de ver al respecto y que no me creo capaz de superar, me presta el ejemplo adecuado.

En la novela, *La Fonda*, que publicaré ahora, es el primer ensayo, aunque un poco timido aún por varias circunstancias. En el drama, en fin, pienso también dar prueba elocuente dentro de poco.

JOSÉ GABRIEL

El americanismo universitario

Cuando llega a nuestras playas algún ilustre viajero que representa por sí alguna parte del grado intelectual o político de algún país de América, los diarios publican grandes notas biográficas y saludos fraternales al pueblo del cual proviene. Entonces se habla de americanismo, se evocan fechas, pasados rasgos de cordialidad activa y nu-

chas veces la Universidad presta sus aulas para que el ilustre visitante exprese hermosas frases de sentimiento nacional. Más luego, hundida la ciudad en el frívolo materialismo de sus actividades, olvida junto con la prensa que ya no dice nada y la Universidad que continúa su vieja rutina profesional.

Seguramente en el fondo todos concurren a llevar el americanismo al grado ideal que soñaron algunos espíritus nobles de la época, un acercamiento cordial les entusiasma sobre todo en el recuerdo del pasado común y la hermosa similitud de los caminos hacia un futuro ya vislumbrado con ansias.

Y sin embargo, muchas veces, cuando llega la oportunidad de mostrar los mutuos sentimientos, surge una indiferencia vanidosa que desdice la reflexión de los momentos serenos.

Yo creo, por lo tanto, que aquí se presentan actividades intensas para el campo de la Universidad. Ella debe ser el vínculo efectivo, la base del intercambio intelectual que favorece los afectos comunes. Debe romper la indiferencia y abrir el primer boquete por donde seguirán luego, a pesar de las fronteras, un conocimiento intenso de pueblos de idéntico origen y que ha de aunar el esfuerzo y el pensamiento, de esas colectividades. La cátedra universitaria se consolida de esta manera en sus funciones de desinteresada base de la fraternidad internacional.

Esa evolución progresiva del pensamiento a través de los diversos ambientes, presenta en nuestra América el enorme principio del idioma. Pueden sus pueblos proclamar sus doctrinas a través del intelecto de todo el continente sin estrellarse contra el muro de la incomprendición. Latino-América podrá presentarse ante la intelectualidad humana como un gran país que ha roto las barreras hasta hoy casi infranqueables de sus territorios, completamente ficticias, por lo mismo que no separan ni distintas tradiciones, ni lenguas, ni costumbres.

¿No se podría de esta manera inspirar en la juventud americana el ideal completamente nuestro, que proclamara Rodó, el gran maestro que tuvo la ilusión de una sola América para el corazón y la vida?

Ya las Universidades del Plata han unido el pensamiento de su juventud, cunas de grandes iniciativas.

Pero eso no basta, el papel del americanismo universitario debe extenderse a todas las juventudes para tratar que ellas, otrora unidas en la estupenda lucha por la libertad renueven sus vínculos de una manera efectiva y constante.

Debe haber un gran intercambio de profesores y alumnos para que aquellos traigan el florecimiento de un ideal y estos lleven el germen fecundo del plan por desarrollar en su vida.

Se concederán becas que estimulen la

iniciativa, se han de establecer cátedras dedicadas exclusivamente a estudios americanos; también exposiciones internacionales de artes, etc. Así veremos como las nuevas generaciones robustecen su ideal en un americanismo activo que, unificando el espíritu de los distintos pueblos, elevará el concepto de nuestras actividades.

Y sobre esa base llegarán tiempos en que, teniendo las razas el escenario de un continente casi virgen, podrán desarrollar toda una estupenda labor de concepción y de vida.

LIBORIO A. JUSTO
Buenos Aires, Junio de 1920.

Estudiando... soñando

Para ARIEL

Versos y Patología...
consoladora dualidad,
sobre la tristeza de una boca fría,
labios que desfloran su virilidad.

La noche es un di ván.
Sueña en alta voz una vecina.
Unos botines, calle abajo, se van...
Mi alma, viejo violín, se afina.

Y brota el verso más hermoso.
aquel que nunca escribiré;
hay un paisaje muy brumoso,
y una delicada mesita al laqué.

El silencio, en la noche, inyecta su morfina.
Se dobla una hoja que ya nunca he de leer.
El alma, en una nota, se alarga, y se confina
con la noche eterna del *no ser*.

Versos y Patología...
Consoladora dualidad.
La ciencia es una boca muy triste, y
[muy fría].
Los versos, labios llenos de virilidad...

Tienes razón, Bergson

Para ARIEL

Cuanta razón tienes, Bergson, al decirnos que en nuestra vida prima la frivolidad; que, ansiosos, procuramos aturdirnos ahogando, torpemente, nuestra personalidad.

El yo humano estorba porque es *bueno*;
y la bondad, es lastre pesado de llevar.
Los hombres del presente, no quieren tener freno,
y es libre el que no es bueno—libre para gozar.

Para gozar los torpes placeres del instinto,
sobra tener un alma y un ideal.
Porque siempre será algo muy distinto,
el cariño del Cristo y el amor de una Vestal...

Cuanta razón tienes, Bergson, al decirnos que en nuestra vida prima la frivolidad; que, ansiosos, procuramos aturdirnos...
Ya ni sabemos donde está la felicidad!...

JOSE C. BELBEY
Bs. Aires, de 1920.

CRONICAS

Arte y Letras

Abierto siempre a todas las sugerencias de idealidad desinteresada y noble, y consecuente con el propósito que lo ha guiado de propender al mejoramiento cultural del medio, «Ariel» recogerá, desde esta sección, los estremecimientos que el aliento de lo Bello legre infundir al ambiente, rehaciéndolo y casi indiferente todavía, en su gran masa, a conceder importancia ni color de devoción a las cosas divinas del arte.

Como síntoma primero del sacudimiento que comienza a mover la capa inerte del utilitarismo prosaico, «Ariel» señalará el movimiento musical que ha arraigado en Montevideo en los últimos tiempos, y dedicará especialmente su atención a estudiarlo en su próximo número.

Así en él como en los demás artículos que aparezcan en esta sección, ha de ser doble la norma que guíe su tarea: primeiramente, procurará desentrañar, descubrir temperamentos y vocaciones, iniciativas y tendencias artísticas y pondrá en ello su especial propósito de estímulo; y luego juzgará, revelará, cuánto valor estético encuentra capaz de ser apreciado, y señalará defectos, flaquezas y desvaríos, pues considera su deber imprimir una orientación, siquiera sea ella amplísima y altamente comprensiva, a la producción artística del ambiente; para lo cual ha de serle ventajoso muchas veces tomar motivos de comentarios en la crónica extranjera, siempre llena de sugerencias y de ejemplos que es conveniente tener en vista, sin prestarles obediencia excesiva y fanática, para adaptar lo que haya en ellos de asimilable a las condiciones del campo propio.

El Problema Social

Conferencias por Vaz Ferreira

El catedrático de conferencias doctor Carlos Vaz Ferreira abordó últimamente el arduo problema de la cuestión social, tan hábilmente presentado por las distintas teorías que pretenden resolverlo.

Antes de entrar de lleno al estudio del problema, el conferenciente vertió algunos conceptos aclaratorios y explicativos. Dijo que se trataba de un problema de acción y de ideal, de hacer y de preferir, que se diferencia como todos los de su naturaleza de los problemas de ser, de constatación en que éstos tienen una solución teóricamente perfecta, mientras la de aquéllos es sólo de elección. El error común es, pues, pretender encontrar una solución perfecta para problemas que, como el social, son de acción y de elección.

Sentado esto, debemos adoptar el verdadero método para resolverlos, que supone tres momentos: primero, prever y considerar todas las soluciones posibles; segundo, comparar las ventajas e inconvenientes de cada una; y tercero, elegir.

Desde luego, las teorías y tendencias no deben presentarse como enemigas sino que deben conservar una parte común, siendo el resto materia de discusión. Desgraciadamente se constituyen casi siempre en tendencias polarizantes como sucede con el individualismo y el socialismo. La primera sosteniendo el principio de libertad y la responsabilidad completa del individuo, y la segunda sustentando el principio de la igualdad.

Ambas tienen su faz simpática y antipática a la vez.

El individualismo es simpático por lo que tiene de favorable a la especie; antipático por su dureza, aunque paliada en cierto modo por la beneficencia, por implicar en parte el mantenimiento del régimen actual, por establecer superioridades en lo que no es superior.

El socialismo es simpático por lo que encierra de humano, por hacer sentir los males de la organización actual; mientras que es antipático o temible por sus limitaciones, por su tendencia igualante suprimiendo la originalidad, etc., por implicar un cambio demasiado brusco de la organización social.

Se le presenta entonces al socialismo un conflicto o bien ir al utopismo, o realizar todo por leyes.

Continuó el conferencista manifestando que por tanto hay que independizarse de las teorías y analizando abstractamente primero y en concreto después se vislumbrará algo que es bueno para el pensamiento, porque le ofrece un consuelo relativo, y para la acción porque contribuye a inspirarla; y es la idea de que aún existiendo muchos puntos dudosos, hay algo que debe ser común a todos los hombres de pensamiento y de acción. Basándose en ésto, podríanse establecer una fórmula ideal. Esta sería asegurar algo al individuo hasta cierto momento, y establecer un punto de partida y desde ese grado concederle la libertad. Ese punto de partida será evidente: educación corporal y espiritual del individuo, salud, instrucción para proporcionarle valor pero no con el fin de hacerlo servir de instrumento para la sociedad sino para disponerlo a las posibilidades variadas. Pero hay en este núcleo indiscutible algo más que es evi-

dente: aunque no ha sido admitido de teoría el derecho a estar, es decir el derecho a tierra, para habitación. Si no ha sido admitido ha sido por la confusión práctica y doctrinariamente entre esta tierra y la de producción. Una vez aclarada esa confusión se ve que la evidencia de ese derecho es tan grande como el de trasladarse libremente.

Se le otorga un espacio en el planeta sin precio ni permiso a cada uno como individuo. Pero ¿ese núcleo indiscutible representará algo más? Se siente que si poco o mucho pero hay algo más. ¿Ese algo tendrá que ver con la alimentación? todos veríamos en esto una manifestación de justicia, pero ¿todos los individuos han de ser agricultores?, porque el alimento no se les presentará preparado a sus manos, y surgen entonces soluciones variadas. Ya sea otorgar a cada uno su parte, sea socializándolos, sea entregándolos a determinados sujetos con la obligación de parte de éstos de conceder una parte del producto.

Pero ahora; no sería todo esto aflojante para la especie? y entonces ¿no habrá aún algo más? al concederle al individuo la libertad; ¿no se pondrá la sociedad el deber de no abandonarlo, de no dejarlo caer? y entonces se aplicaría la fórmula en este nuevo sentido negativo. Pero a su vez ¿no se le exigirá al individuo un aporte de trabajo de utilidad social?

Para poder apreciar nuestro ideal es necesario examinar los hechos y las doctrinas en su aplicación prácticas.

Ante todo hay que confrontar este ideal con el orden actual. Éste es atacado por aquel en 3 puntos: la herencia la propiedad de la tierra y el capitalismo privado con su pretendida consecuencia de la división en dos clases de la sociedad o sea burgueses y proletarios.

La organización de las dos primeras instituciones no responde a nuestro ideal.

En definitiva nuestra fórmula ideal nos hace comprender dos cosas: que la justificación del régimen actual es imposible y que no ha podido penetrar nuestra fórmula por haber permanecido como petrificado en el orden actual.

En su segunda conferencia el Dr. Vaz Ferreira continuó diciendo que los males de las dos primeras instituciones son evidentes o sea la herencia y la propiedad de la tierra, pero que en cuanto al capitalismo privado el problema es más complicado porque se trata de examinar sus bienes y sus males. Al efectuar ese examen encontramos en él, bienes como el estímulo etc., y males como el de haber dependido demasiado a unos individuos de otros. Caben entonces distintas actitudes según que esas ventajas y esos inconvenientes sean mayores o menores.

Pero ahora habría que establecer si los males del capitalismo privado dependen de él mismo o si de la desigualdad en el punto de partida que crean la herencia y la propiedad de la tierra.

Dejemos el examen de este punto para más adelante y consideremos los dos primeros. La herencia dentro del régimen actual no satisface: primero porque priva al individuo del derecho a tierra o espacio de habitación y segundo porque lo sustrae actualmente a todo derecho a tierra de producción.

Dentro de la herencia el caso extremo lo constituye la trasmisión de la tierra especialmente. Si la suprimiéramos completamente entrariamos en una evidente contradicción porque de ese modo le negamos al individuo el derecho a tierra de habitación; pero por otro lado al admitirla ilimitada no exijimos al individuo ninguna contribución por el goce de ella.

Este es uno de los puntos en que nuestra sensibilidad casi no siente, o no siente concretamente.

Por todo esto, el régimen actual no satisface pero ¿lo han conseguido las demás teorías tal como se han formulado? Los dos polarizantes son: el individualismo y el socialismo. El individualismo podrá tener dos formas: en la primera se llegaría a la supresión total de la herencia; sería un individualismo más esquemático, sería una utopía extrema y encerraría un interés puramente teórico.

En la segunda forma habría que tomarlo en cuenta graduándolo; en ella, la herencia no entraría como única, ni como principal institución y se reconocería la defensa del individuo en su salud e instrucción corporal y espiritual, y aún más: se concedería el derecho a tierra de habitación y aún de producción y se limitaría la herencia.

Este individualismo será un factor de mejoramiento social y vendría a constituir, así depurado, uno de los límites de nuestra fórmula ideal, es decir, el mínimo asegurado a la libertad individual.

La otra doctrina polarizante es el socialismo. ¿Satisface nuestra fórmula? Para examinar esto tenemos que tener en cuenta que hay como tres grados de socialismo, aunque esto es un esquema, pero no obstante, útil para pensar y juzgar.

El primero sería un socialismo que llamaríamos de 3.er grado, que representaría el igualamiento y comunización absolutos; sería una utopía. Un segundo socialismo que llamaríamos de 2.o grado cuya fórmula es más clara, y es el que corresponderá al socialismo científico, más o menos marxiano y con isto en la socialización de los elementos de producción y en la ayuda al comercio. Por último un 3.er socialismo de 1.er grado, más limitado, que consistiría en un programa mínimo: leyes especiales, fórmulas,

de las cuales algunas ya están incorporadas a nuestro régimen actual.

Por tanto pues, si preguntáramos si el socialismo satisface nuestra fórmula habría que estudiarlo en estos tres aspectos:

El de 3.er grado evidentemente no puede satisfacerla por dejar demasiado poco a la libertad, personalidad, etc., y aún como ideal (prescindiendo de las dificultades de practicabilidad) iguala demasiado.

El de segundo grado ¿lo conseguirá? en parte si como hemos visto por cuanto deja al individuo el goce de la propiedad y solo socializa los elementos de producción. Pero, ¿será así, y que debemos pensar de ese socialismo? a primera vista se presenta más seductor para el pensamiento y el sentimiento, pero mientras permanezca abstracto y general.

Apesar de todo, puede hacerse del socialismo una defensa más eficaz que la que se le hace habitualmente, y esto se lograría presentándolo como espiritualizado, sobre todo cuando por una especie de paradoja, esa defensa se ha basado demasiado en el factor económico.

Se le presentaría entonces como libertando al hombre del factor económico, ya que actualmente, en el mejor de los casos, la selección se hace no a base de la superioridad, sino de lo económico, subordinando a este, el arte, la ciencia, la inteligencia en general y al arte, el éxito la protección económica etc.

Se espiritualizaría entonces argumentando así: nuestra doctrina consiste en organizar, en lo material, lo económico; abandonando la inteligencia a la libertad.

Pero cuando se piensa más seriamente en este socialismo se le encuentra inconcretable y por otra parte ningún escritor ha conseguido concretar nada sobre esto. Y en efecto: ¿cómo funciona ese socialismo? ¿quién manda el comercio? ¿cómo se utilizan las aptitudes individuales? ¿cómo se repartiría?

Cuando se quiere concretar, pues, parece que oscila en un dilema: o suponer un cambio demasiado grande en la humanidad, o suprimir la libertad, la utopía psicológica, la tiranía.

Hay veces que se presentará como un estado provvisorio que se atrofiará cuando deje de ser necesario.

Además hay otro aspecto muy importante y sería que habría probabilidad de que en ciertos casos hiciera suyos los méritos de otra organización. Así por ejemplo, si en un momento dado al régimen de libertad, con sus defectos, el llegase a dar un producto de conjunto, el socialismo, lo socializaría, adjudicándose

así, ventajas de otro régimen. Esto sería jugar con el juego del contrario.

Se habla a veces de una experiencia posible de socialismo y aún llega a pensarse en una tal o cual revolución presente, sin experiencia alguna.

Prescindiendo de hechos que no conocemos, podemos notar no obstante que, si alguna revolución socialista, al triunfar, lograra asegurar un mínimo, como ser: el racionamiento, eso no sería nunca una experiencia, porque aún en el régimen actual puede asegurarse algo también al individuo, como en el caso de una guerra, en cuyas circunstancias se mantiene a veces un numeroso ejército. Pero no se trata de esto. La experiencia tendría que asegurar, no todo lo principal, sino todo: ciencia, arte, bienestar; pero cuando conozca eso ya no podría llamarse experiencia.

Entramos así en lo más práctico (dice el conferencista). Nuestra fórmula ha quedado como encerrada entre límites. Sería entonces: asegurar al individuo un mínimo, otorgándole la libertad; pero se le concedería el derecho a tierra de habitación y se le debería la asistencia negativa para el caso en que el individuo caiga. Comenzaría aquí la divergencia; tendríamos por ejemplo el caso del individuo que nace y que por no poder ejercer el derecho a la tierra, exigiría en compensación un derecho equivalente.

Terminó diciendo el maestro de conferencias que es necesario concretar todo lo expuesto y examinar dos puntos importantes en los cuales los que combaten y defienden el régimen actual, incurren en un error común: la división del trabajo y la clasificación en clases.

Prometió el doctor Vaz Ferreira continuar el estudio de este tema.

Exterior

Asistimos actualmente a uno de los momentos más extraordinarios de la Historia. El dogma de los revolucionarios del 89, que al decir de un publicista no fué realizado sino en parte ya que solo tuvo consagración en las construcciones sociales el principio primordial de la libertad, no llegándose a la plenitud de los humanos y generosos postulados de igualdad y fraternidad, marcha hoy impulsado por la esperanza de otros hombres, camino de su realización integral.

«Ariel», que es palabra de renovación dará cabida en estas páginas a una síntesis de todos los movimientos intelectuales, sociales y especialmente universitarios que se produzca, sin perjuicio de ceder sus páginas editoriales cuando la trascendencia o la originalidad del movimiento así lo requieran.

PERÚ

Universidad Popular en Lima

Cumpliendo un voto del Congreso Nacional de Estudiantes Peruanos realizado en el Cucho en 1918, se acaba de abrir en Lima una Universidad Popular.

Esta Universidad ha sido inaugurada con los siguientes cursos: Higiene y Medicina Social, con principios generales de anatomía, Economía Social, Geografía General y del Perú; Historia del Perú, período incaico; Aritmética práctica; Legislación Obrera; Geometría General, Dibujo Industrial, Gramática práctica, y un curso sobre deberes del obrero.

Cada uno de los cursos será dictado en 24 lecciones y en la siguiente forma: el profesor explicará la lección correspondiente al día, en forma sencilla y concreta, y al terminar la clase el alumno recibirá un resumen impreso de la lección dictada. Este resumen, será distribuido al día siguiente de la lección, en miles de hojas sueltas, en todas las fábricas y talleres. Después de realizadas cinco o seis clases, se ofrecerá una conferencia sobre los temas estudiados que será sustentada o por un maestro especialista, o por un estudiante universitario o por un alumno obrero.

El profesorado de esta institución cultural, está constituido por estudiantes y profesores de las más prestigiosas y doctas instituciones de enseñanza de Lima.

Con la inauguración de la Universidad Popular de Lima, los estudiantes peruanos ofrecen un sugestivo ejemplo a sus hermanos de América.

CHILE

Hacia la Universidad nueva

También en Chile los universitarios han sentido el solemne toque de las nuevas preocupaciones que han encarnado victoriosamente ya en algunos países sudamericanos.

Véase en prueba de ello lo que dice la revista chilena «Siembra», bajo el título «Hacia la Universidad Nueva»:

«Están por coronarse las generosas actividades de un grupo de educadores, a cuya cabeza se halla el ilustre maestro don Enrique Molina, en orden a la creación de la Universidad Nueva. El señor Molina ha diseñado así un hermoso plano de trabajo: La Universidad de Concepción es una entidad independiente, cuyas entradas en nada se relacionan con los presupuestos generales de la Nación. Por tanto, debe buscar sus recursos financieros en el público bene-

ficiado con sus servicios, tanto en forma de festividades, como la Semana Universitaria, cuanto por medio de diversos elementos, entre los que ocupan un sitio de preferencia todos aquellos que, a la par de significarnos un beneficio económico inmediato, tienen alcance cultura y educativo».

Todo un amplio movimiento tendiente a crear una universidad nueva bajo la iniciativa de todos aquellos que la conciben claramente como el incubadero más intensivo y extensivo a la vez de la cultura y del progreso nacional, abierto solícitamente a la vida; interesándose la primera por los problemas primeros que son hoy cada día más los problemas sociales. —

Los creadores de la Universidad de Concepción invitan personalidades intelectuales para dar conferencias con el doble fin cultural y el pecuniario a objeto de reunir fondos para dicha institución. Continua el citado artículo.

Así como en las Universidades norteamericanas, cuyo espíritu queremos assimilar en la nuestra, se considera como obligación docente la de oír en su paraíso la palabra de los hombres más prestigiosos en las diversas iniciativas del país; así como estos consideran una honra señalada el dirigirse a los estudiantes, — que serán los legisladores de mañana — exponiendo sus apreciaciones acerca de los problemas de su incumbencia; así queremos también traer a nuestra joven institución el aporte de conocimientos, prestigio y experiencia que representan nuestros invitados, en la seguridad más completa de que ello no sea incompatible con un bien que vendrá en beneficio de la ciudad y de los estudiantes, y quedará como una iniciativa digna de perpetuarse en nuestras hábitos educacionales. Serán conferencias académicas, y no plataformas de propaganda partidista. Queremos dar a nuestra Universidad un carácter amplio y nacional, ageno a las restricciones y prejuicios. Sus aulas están abiertas a las enseñanzas de cuantos tengan algo que aportar para la solución de los problemas especulativos y utilitarios. —

La internacional de los intelectuales

El grupo «Claridad, y Máximo Gorki

Publicamos a continuación el famoso manifiesto que Romain Rolland, Henri Barbusse y Georges Duhamel, en nombre del grupo «Claridad», dirigieron a los intelectuales y el comentario que tal actitud mereció de Máximo Gorki.

A principios del siglo XX el progreso

del pensamiento humano parecía subordinado a la colaboración de todos los hombres, de todas las naciones, de todos los países. Antes de la guerra mundial, los sabios, los escritores y los artistas de todos los países habían adoptado un régimen de trabajo en común y de intercambios intelectuales, basado sobre un acuerdo tácito. La Internacional de la inteligencia existía en principio y funcionaba por necesidad sin haberse hecho ninguna convención formal.

La guerra no ha dejado subsistir este bosquejo. Esta virtual internacional no había previsto los conflictos internacionales, era precaria en la paz, y dejó de funcionar desde el primer cañonazo.

Durante cinco años los intercambios intelectuales, que aseguran el bienestar profundo del mundo, fueron absolutamente nulos. Arrastrados por la pasión, por el sentimiento, por parámetros ambiciones, muchos espíritus también se esforzaron en dar a esta ruptura un carácter irreparable. Se han tomado en todos los países disposiciones para que la desunión intelectual sobreviviera a la querella amada.

Sin embargo, muchos intelectuales, fieles a su misión, que es asegurar a través de las discordias y de las luchas políticas o sociales, el desarrollo continuo de las ciencias, las letras y las artes, durante este período han entrevisto el peligro corrido por el espíritu humano.

Testigos del avasallamiento después de la decadencia del pensamiento, pública o secretamente han retirado su adhesión al estado de cosas instaurado por la guerra, y por la revolución europea y continuamente delirante del sentimiento nacional. Estos hombres han comprendido que cualquiera que fuera el resultado de la guerra, el pensamiento oprimido, esclavizado, reducido al silencio de la esclavitud estaba en todas partes vencido. Este deshecho primaba sobre todo.

Estos hombres expresan ahora el deseo de un nuevo y estable régimen de inteligencia humana, un régimen capaz de asegurar la independencia esencial y el modo de defenderse; un régimen que de al espíritu la fuerza de resistir a toda empresa de violencia. Anhelan la creación de una Internacional del Pensamiento, extendido amor a la tierra natal, pero que cree y conserve pura una atmósfera moral necesaria para investigar la verdad, el objeto más alto para los hombres de pensamiento, la base indispensable de todo progreso individual o social, la prenda más querida de la unión soñada entre los pueblos.

La palabra paz actual es poco propicia para la continuación de las relaciones intelectuales internacionales. La fatiga y el desaliento son muy grandes en todos

los países; el reino de la desconfianza ha dejado tales rastros que los más generosos arrojos pierden rápidamente su eficacia; por otra parte, el desequilibrio financiero del mundo interpone entre las naciones imprevistas barreras, algunas veces inquebrantables. A pesar de todos estos obstáculos los hombres de buena voluntad que tienen alguna esperanza en la organización de una Internacional Intelectual, están resueltos a hacer un gesto de concordia previamente a toda colaboración efectiva.

El Congreso Internacional de Intelectuales tendrá lugar en Berna en el primer semestre del corriente año. Los organizadores del Congreso hacen un llamado a todos los hombres de pensamiento, sabios, artistas, filósofos y escritores que, compenetrados del carácter arte todo humano, es decir, internacional de su misión, se encuentren de acuerdo en reprobar el rol que la guerra acaba de imponer al espíritu, y solicitar la constitución de una Liga Internacional de Intelectuales.

El programa del Congreso tendrá estas bases fundamentales:

El Congreso consagrará sus trabajos a la organización de esta nueva Internacional de que ella será el acto inicial.

Todo versará sobre el porvenir sin reriminaciones vanas sobre el pasado. El Congreso estudiará los medios para hacer de esta Internacional una realidad duradera y fecunda.

Persuadido de la inmensidad de su tarea, está decidido a purificar, aclarificar.

Sean cuáles fueron nuestras preferencias políticas, nuestra primera palabra será: Internacionalismo.

Proclamemos la cooperación de todos los pensamientos libres del universo.

A todos los hombres que poseen el sentimiento de sus responsabilidades, el culto del espíritu, el deseo de un orden real y la pasión de la libertad, les dirigimos nuestro llamado.

El artículo de Gorki

En Berna va a reunirse un congreso internacional de los intelectuales. Los representantes de los medios intelectuales de Inglaterra, Alemania, Francia y otros países, se encontrarán bajo el mismo techo. Los enemigos de ayer, vencedores y vencidos, se encontrarán cara a cara.

Cómplices morales del más infame de los crímenes, de la guerra de 1914-18, cuyo horror, al revelar a la humanidad pensante la profunda gangrena del viejo orden social, ha acabado por quebrantar los prejuicios nacionalistas que habían llevado a la barbarie a los pueblos más cultos de Europa y provocado la matanza;

cómplices del gran crimen, participarán, sin duda, en el congreso.

Si es así, si esos hombres van a una asamblea internacional de representantes de la razón humana, el hecho será de la más alta importancia, y fecundo, quizás, en consecuencias sociales de gran valor. En verdad que uno se trata ya de los tardios arrepentimientos y de las superfluas confesiones que no faltarán. Severamente, resueltamente, el congreso deberá presentar, al fin, la cuestión, de una importancia mundial humana, de las bases de la cultura en el proceso de la historia.

No es sino después de haberla resuelto, cuando los intelectuales podrán elegir inflexiblemente su posición definitiva: a la cabeza de las masas populares que tienden a la realización de las nuevas formas de la vida social... o entre las clases inteligentes y avaras que, explotando las energías físicas de los pueblos, impiden el libre desarrollo de las fuerzas espirituales y de su razón.

Si los intelectuales se dieran, al fin, cuenta del papel que han desempeñado al servicio del capitalismo, el hecho sería capital al venir a confundirse sinceramente con la enorme energía emocional de los pueblos; las reservas, relativamente poco considerables, de fuerzas intelectuales, unirían armoniosamente la razón organizadora aún, pero fuerte para aspirar ardientemente a la vida, y el desarrollo de la cultura humana recibiría un impulso poderoso y sería acelerado en una medida que la imaginación no puede prever...

En una palabra, los intelectuales del mundo entero tienen hoy que zanjar, sin vacilaciones, esta grave cuestión: van a estar con los pueblos que exigen la transformación radical de todas las formas de la vida, o con el capital, defendiendo el antiguo régimen?

El papel de los intelectuales rusos en el curso de los últimos años —tan llenos de acontecimientos— debe ser fecundo en enseñanzas para los intelectuales de la Europa occidental. Si el intelectual ruso hubiera tenido más fuerza de alma y más clarividencia práctica; si desde los primeros días de la revolución bolchevique se hubiera puesto en contacto con aquel grupo, salido de su propio medio, que había tenido la temeridad de ponerse a la cabeza de las masas obreras y apoderarse del poder político de un país arruinado por el zarismo y la guerra, el desencadenamiento de las pasiones no hubiera atraído perjuicios tan crueles en el dominio de la industria, de la técnica, de la cultura; se hubiera vertido menos sangre; se hubieran cometido menos faltas; la razón hubiera sido un freno. Lejos de mí la intención de juzgar a nadie; me limito a hacer constar un he-

cho indiscutible: la salida de una cierta cantidad de intelectuales de la corriente de la revolución ha tenido como consecuencia subordinar la solución de problemas vitales a la satisfacción de las necesidades de una mayoría inculta, como es, a juicio mío, la de los campesinos rusos.

La clase obrera rusa, numéricamente infima, tiene ante sí una tarea inmensa: la reeducación de cien millones de campesinos de lenguas y de orígenes diferentes. Esta masa puede desplegar en obras de destrucción su energía prodigiosa; pero, ¿Puede crear más que costumbres penetradas de la mentalidad del pequeño propietario? Esta interrogación permanece sin respuesta. Considerada desde este punto de vista la gran industria capitalista, racionalmente organizada, aparece para el obrero y para el intelectual menos temible que la marejada de la pequeña propiedad, generalmente extraña y hasta hostil a los intereses superiores de la cultura.

Los intelectuales rusos conciben cada vez mejor el carácter trágico de su situación. Bien que hayan vivido desde antes de la revolución entre el yunque (el pueblo) y el martillo (el poder); los inconvenientes inevitables de esta situación surgen ahora ante ellos, evidentes y dolorosos por demás. Pero, repito, comienzan a comprender que el poder pertenece a las fuerzas intelectuales que están unidas al pueblo con lazos espirituales, comienzan a comprender que Rusia acabará, probablemente, por fusionar en su porvenir próximo, la razón organizadora y la voluntad exaltada, y que esas dos potencias juntas pueden hacer prodigios. Tales son a mi juicio los pensamientos y las cuestiones que no pueden menos de interesar al Congreso Iteracional de los Intelectuales.

Maximo Gorki.

NOTA

Ya en prensa este número, acaba de llegar a nuestras manos el último libro de Barbusse, «El resplandor en el abismo», que sintetiza las ideas del grupo «Claridad». Confesamos — no sin cierto rubor, por lo que ello pudiera encerrar de vanidad para los espíritus cavilosos — que muchas de las ideas contenidas en el mencionado libro, se han agitado en nuestro espíritu al escribir las páginas de nuestro programa. Sin tiempo para mayores comentarios, prometemos en nuestro próximo número, definir la actitud de Ariel, frente al grupo «Claridad»; mientras tanto, declaramos nuestra adhesión, al grito de guerra de Barbusse: «Queremos la revolución en los espíritus».

~ P A B L O Z A N E T T A ~

BICICLETAS y MOTOCICLETAS

Soldadura autógena y taller de reparaciones

BICICLETAS Y MOTOCICLETAS

NEUMÁTICOS

ALCYON HUTCHINSON
UNICO REPRESENTANTE

REPUESTOS DE TODA CLASE

Calle Mercedes 898 Rincón 1431 al 49

Teléf. Uruguaya 1085 Cent. ; - : MONTEVIDEO (R. O.)



Se venden en todas las casas de electricidad
TENEMOS AGENTES EN TODOS LOS DEPARTAMENTOS
Únicos agentes en el URUGUAY: OSCAR PINTOS Y CIA Avenida 18 de Julio 1101 esq. Paraguay

MORALEJAS Y GOSTAS

TALLERES GRAFICOS

IMPRESIONES
TIPOGRAFICAS
A UNA O
VARIAS TINTAS
PERIODICOS
REVISTAS
FOLLETOS
ETC., ETC.

MONTEVIDEO

CERRITO, 649

CERVECERIA URUGUAYA

SOCIEDAD
ANONIMA



El Extracto de Malta Uruguaya

ha sido recomendado por las eminentes mèdicas
y ha probado la razón, con brillantes resultados
del por qué la ciencia lo presta y lo recomienda

Extra Stout Uruguaya

(Cerveza negra concentrada)

Simil de las mejores cervezas negras extranjeras

Expèndese en porrones de vidrio transparente